"Al que le toca, le toca", "Ya era su suerte" o "Lo que es de uno nadie se lo quita". Son frases que se aplican cuando acontece algo negativo, inclusive la muerte y el sujeto ha tratado precisamente de evitarse acontecimientos funestos.

Otra expresión acuñada es "Hay bulla(s)" o la negativa "No hay bulla (s)" para expresar: hay balaceras, bombas u otras acciones que denoten peligro. En el caso de la forma negativa viene a significar: Hay calma o todo está - calmado.

Conclusión

El habla salvadoreña refleja a distintos niveles la incidencia que el con-- flicto ha tenido en la comunidad.

Sugerencia

Es necesario que las organizaciones culturales de nuestro país organicen investigaciones sistemáticas en este sentido, pues al cambiar las presentes -- condiciones sólo podemos afirmar que habrá otros fenómenos lingüísticos dignos de ser registrados y no habrá patrón de comparación por carencia de estudios sobre los fenómenos que los acontecieron.

Julia Margarita Montúfar de Echeverría

ALGUIEN GRITA EN EL SILENCIO DORMIDO

Pone mucha atención, hermano,amigo,
hijo del maíz,
que alguien grita en el silencio dormido
desde hace ratos.
Ya quiere amanecer.
Alguien quiere decirte que se lo tragó la noche.

"Madre-tierra, padre-cielo, tu hijo
te pateaba y sentía tu cobijo;
caminaba sin descando alguno
lento o raudo
como venado en manada,
quebrando ishcanales sin ningún dolor..."

¿No lo escuchás?

Se te tapó
el oído.

"Bajé bajadas y subí subidas
llenas de dormilona lista;
paso a paso recorrí estrellas;
hice fértil el colchón de mis huellas;
te ofrendé el suspiro de mi sangre..."

¿Por que no escuchan, hombre, hombres?
¿Acaso eres sordo de la mirada?
"En tu honor hice triángulos
escalados.
Por mi vida
te dí vida.

Me quedé a tu amparo
esperando un ratito.
Me gustó el río; me calmó la sequía.
Espere, espere
la hora de quedarme me obligó..."
No querés escuchar el eco
que vive en el hueco del árbol,
en el cocido barro de tus pasos,
en el puñado de estrellas
que te vieron nacer
para vivir muriendo.

"Compartí conmigo hasta la más humilde hoja,
porque mi puñada de brazos la cultivaron... Trajo la noche
una noche que ennocheció todas mis voces,
y me dejó hablar solo
en silencio,
en el dulce cantar
de los brazos
callados."

Ya es la una;
mis ojos se abrieron
para permanecer
siempre abiertos.

Ya oigo el grito. No está afuera. Me suena en toda mi herencia.
Quizás lo he llevado siempre en mi huesuda carne,
pero el sueño de
la noche
me había
cegado.

Mario Alfredo Cantarero